



Raquel Meller en una escena de la versión
hablada de la película «Violetas Imperiales».

Films Selectos

30
CIS

AÑO III N.º 113
10 de diciembre de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Tres escenas de la divertidísima película «Calle de Nueva York», de la que es protagonista Buster Keaton con Anita Page y Cliff Edwards.

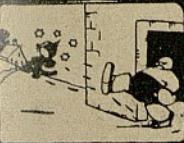
FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022.
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

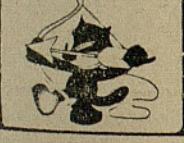
PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Seis meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Seis meses... 950
Un año... 19

TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

PATRONES PARA
"CORTAR" ARGUMENTOS

CUANDO las películas llamadas del Oeste hacían furor, había un patrón sobre el que se escribían argumentos por un sistema parecido al que se emplea en Norteamérica para la fabricación de autos. Con el vano intento de disimular el truco, se introducía en cada film alguna ligera variante y se lanzaba al mercado como original, originalidad que se repetía una vez al mes cuando menos.

Lo recordarán ustedes perfectamente. Un feísimo y brutal leñador, una inocente muchacha de aurea cabellera y ojos azules y un simpático, atlético y joven caballista eran los personajes. En vano reunía el joven todas las buenas cualidades y su rival todos los defectos. La fatalidad empujaba a la muchacha a ceder su mano a éste dando calabazas a aquél.

Por fas o por nefas, el compromiso matrimonial se rompía, y entonces el monstruo despechado decía tomar por la fuerza lo que por vía normal no había obtenido. Era el comienzo del desenlace. Robaba a la muchacha y se la llevaba a su rústica vivienda, oculta en lo más impenetrable del bosque. Una lucha en la que la débil jovencita agotaba pronto sus fuerzas, y cuando el bárbaro se disponía a consumar su propósito, una ventana se venía abajo y aparecía el galán, sonriente, pero con unas intenciones que Dios se las conservara. Una buena paliza y allí quedaba, escarmantado y magullado, el repugnante leñador, mientras la feliz pareja se daba un beso y se iba sin pérdida de tiempo a recibir las bendiciones.

Todos los artistas de cine de hace quince o veinte años recordarán haber tomado parte en una película que si no era exactamente ésta, le faltaría muy poco. Y lo gracioso es que al público parecía no disgustarle esta insoportable machaconería.

Pero no era extraño que eso sucediera entonces. El cine acababa de nacer y no se le podían exigir grandes hazañas. Por otra parte, las películas del Oeste eran las únicas realmente cinematográficas que se impresionaban, y, naturalmente, el público quería ver cine al ir al cine.

Lo incomprendible es que la necesidad del argumento-patrón siga produciéndose ahora. Nos servirá de ejemplo un film proyectado recientemente en un cine de Barcelona. Un jugador de rugby que es arrojado del equipo campeón porque ha cometido una falta y se reintegra a su puesto cuando sólo faltan tres minutos para que termine el primer partido que el gran «team» va a perder. Naturalmente, el protagonista hace una gran jugada y gana el encuentro un segundo antes de que el árbitro dé la señal de que el juego ha terminado. El héroe

es perdonado y aclamado y aquí paz y allí gloria.

El film cortado sobre el patrón del «rugby» es siempre un poco estúpido. El joven que pierde su puesto en el equipo se pone tan dramático y transcendental como si acabara de perder la batalla de Waterloo. Y no es eso lo peor, sino que pretende hacer creer a los espectadores que el hecho de que él reparta o deje de repartir leña en el campo de juego tiene más importancia que la crisis mundial o que la cuestión de los armamentos. El director del film se esfuerza en poner alrededor de este hecho y otros parecidos un ambiente de espiritualidad y de emoción artística. Pero ¿no les parece a ustedes que es una locura pretender sacar todo esto de un juego tan bárbaro como el rugby?

Mas no nos importa el valor que pueda tener el asunto. Sería el más elevado y sublime del mundo, y nos parecería una sandez a la quinta vez que nos lo presentaran con pretensiones de novedad.

El disco del rugby nos lo han colocado bajo cien títulos distintos y todo induce a creer que nos lo colocarán con otros cien más. Generalmente, la nota amorosa no falta en este argumento-patrón. Entonces pueden ocurrir dos cosas: que la muchacha deje de amar al jugador cuando fracasa, para volverlo a amar cuando triunfa, o que el jugador fracase cuando la muchacha lo deja de querer, para triunfar cuando recobra su cariño. Las demás variaciones son tan insignificantes que no vale la pena de nombrarlas.

Hay otro argumento-patrón sobre las carreras de caballos: el jockey que por una causa u otra tenía que perder la carrera, la gana al enterarse, en el momento de salir al hipódromo, que el padre de su novia lo ha jugado todo al caballo que él monta. Y aun quedan otros muchos modelos que no queremos citar para no pecar de la machaconería que precisamente estamos criticando.

Lo único que nos resta decir es que, si las casas productoras saben lo cargante que resulta siempre el lugar común, no nos explicamos cómo se atreven a echar sobre nuestras sufridas costillas la carga de un mismo lugar común multiplicado por cien. Lo menos que pueden hacer es numerar los argumentos-patrones y poner debajo del título el número correspondiente. Por ejemplo: «La carrera de la felicidad» (Argumento número 3). Así no perderíamos la noche aunque tuviéramos que hacer la crítica. Con reproducir la publicada después del estreno de cualquier argumento número 3, habríamos cumplido nuestra misión sin que nadie pudiera reprocharnos nada.

José BAEZA

Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

Solicita correspondencia con señoritas aficionadas al cine y lectores de FILMS SELECTOS los jóvenes: Joven estudiante de la Universidad zaragozana, muy aficionado a la fotografía y al cine, desea sostener correspondencia con alguna simpática lectora de esta revista. También desearía cambiar fotos del tamaño 6 x 9 y 4 x 6 '5. Mi dirección hasta el 15 de septiembre es: M. García Domínguez, Plaza de la República, 45. Por Padraque, Bustares (Guadalajara). F. Baez, Sevilla, agradecería noticias sobre técnica, producción, etc., de dibujos animados sonoros. Pueden escribir a Teodosio, 59. Gastos correspondencia a mi cargo. César Antonio Puertas, Coso, 190, 3.^o, Zaragoza; Manuel Roldán, Apartado 28, Sevilla; Antonio Vicente, Cine Legazpi, Plaza de Legazpi, Madrid; Esteban González Pulido, Tomás Quevedo, 6, Las Palmas (Gran Canaria). P. Alvarez y A. Alonso desearían sostener correspondencia con señoritas aficionadas al cine. Sus señas: Concepción Arenal, 17, Madrid. Francisco Gerling, Auf den Hafen, 48-49, Bremen (Alemania), desea establecer correspondencia para perfeccionarse en el español. Pedro Alvarez, Hilera, 6, Restaurante, Madrid; Dionisio Martínez, Aceite, 3, Tarragona; Francisco Reguera Blanco, de Jerez de la Frontera (Cádiz), calle Guarnidos, 2; Eduardo Minguez de la Rica, Santa Ana, 7, Taracena (Guadalajara); Rafael Trigueros Arjona, Apartado 10, Antequera (Málaga); Paco Farrell y José García, Apartado 104, Ceuta (Cádiz).

Desean correspondencia con jóvenes lectores de FILMS SELECTOS, las señoritas: Pilar Abad, Doctor Jaime Vera, 1, 2.^o, Alcoy (Alicante); Carmen Soler, Aribau, 37, 4.^o, 2.^o, Barcelona. Teresa Vidilla, Carmen, 3, mensajeros, Barcelona, solicita correspondencia con lectores, al mismo tiempo pone a disposición del Capitán Blood un ejemplar de la película *El favorito de la guardia*, y desde estas líneas saluda a Dubrovsky y le pide si quiere citarle algunos títulos de novelas rusas, como hizo en otra ocasión. Sullana desearía sostener correspondencia con el lector de esta revista que figura bajo el seudónimo de *Nils O'Hara*. Y además, si habría algún amable lector que le indicara la dirección del artista John Boles y si se le puede escribir en español. Mi nombre: Virginia Castillo, Fermín Galán, 66, Pontevedra. Josefina Farrús, Palma, 15, 3.^o, 2.^o, Lérida.

826.—*Un urgense* les agradecería «un poco» le proporcionasen lo siguiente:

Letra del tango que empieza así: «Mi caballo murió = mi alegría se fué».

Biografía de la artista francesa Annabella y films que ha realizado. ¿Podrían indicarle el modo de hacerse con su foto? ¿Acostumbra atender a las demandas de sus admiradores?

Muchas gracias por adelantado.

827.—*Deux Chansonniers* desearían obtener las canciones del film *Broadway Melody* y el fox de *El rey del jazz*.

Los mismos ponen a disposición de los lectores de esta revista las canciones que poseen en francés, inglés y español, así como sus escasos conocimientos cineastas.

828.—*Sirena de las Nieves* desea poseer una fotografía de Juan Torena. ¿Habrá algún lector o lectora que tenga la gentileza de mandársela?

Para dominar usted sus nervios y fortificar rápidamente su organismo desgastado, el tónico más eficaz es el Jarabe «Hipofosfitos Salud».

Al mismo tiempo solicita correspondencia con lector aficionado al séptimo arte. Dirigirse a Camelia Rogers, Luchana, 68, pral, 4.^o, Barcelona.

829.—*Cherito* dice: Desearía de algún amable lector o lectora me dijera dónde podría encontrar una colección completa de esta singular revista cinematográfica, quedando por ello muy agradecido.

Quisiera sostener correspondencia con señoritas aficionadas al cine.

Mis señas: Guillermo Jordán, Peña Antigua (Fuerteventura).

830.— Dice I. Ruiz: Durante la actuación personal de Imperio Argentina aquí, en Zaragoza, le remiti una carta, pidiéndole una fotografía. Tengo la completa seguridad de que la recibió y hasta la fecha no he obtenido contestación, lo cual me extraña mucho por ser la carta muy atenta y, además, le remitía dentro de 2 pesetas en sellos de correos para franquicia.

Suplico a los amables lectores y lectoras de esta revista tengan la bondad de decirme si tiene costumbre de enviarlas y qué debo hacer, o cómo debo escribirle para que me conteste. Muy agradecida a quien me lo indique.

Pueden contestarme por esta sección o a mi domicilio y a estas señas: I. Ruiz, Ramón y Cajal, 29, 4.^o, Zaragoza.

CONTESTACIONES

♦ Dos contestaciones de Tahoser:

834.— Para *La de los cabellos rubios*: El creador de los dibujos sonoros en general, fué Walter Disney. *Cascarrabias*, versión española, Paramount. Director, Cyril Gardner; adaptador, J. Carner Rihalta. Reparto: Mister Grupy Bullivant, «Cascarrabias», Ernesto Vilches; su sobrino, Enrique Loder, Marry Norton; Mister Jarvis, Ramón Pérez; Virginia «Ginny», Carmen Guerrero; el criado Ruddock, Paco Moreno (padre de Rosita Moreno); la doncellita, Delia Magaña; Kul Berci, Andrés de Segurola; Keeble, el ayuda de cámara de M. Jarvis, Ralph Novarro. Para el reparto de esta versión en inglés, vea la contestación a *Petronio*.

El rey vagabundo (*The vagabond King*), opereta totalmente en tecnicolor y hablada en inglés. Paramount. Director, Ludwig Berger. Reparto: François Dillon, «El rey vagabundo», Dennis King; Catalina de Vaucelles, Jeanette MacDonald; Luis XI, O. P. Heggie; Huguette, Lillian Roth; el mariscal Thibault, Warner Oland; barbero, Arthur Hoyt; astrólogo, Thomas Ricketts; mayordomo, Lawford Davinson.

Su íntimo secreto (*Her private affair*), adaptada de la novela de Charlotte Brantel, drama en castellano por dobles. Director de la versión inglesa, Paul L. Stein, y de la española, Emil M. de Riscat. Traducida al español por María Garret. Reparto: Dora Kessler, Ann Harding; el juez Kessler, Harry Bannister; Juan Veild, John Loder; Julia Sturm, Kay Hammond; Miguel Sturm, Arthur Hoyt; doctor Zeigler, William Orlamond; Carlos Hartman, Lawfor Davidson; Grimm, Elmer Ballard; abogado fiscal, Frank Reicher.

Sin novedad en el frente occidental (*All Qui-*

TAHOSER envía estas líneas destinadas a impedir que las cartas para los artistas cinematográficos, que les escriban los lectores de FILMS SELECTOS, se queden por el camino: hay que dirigirlas a las empresas con que cada «estrella» trabaja; a saber: «Paramount»: Paramount Building; «Metro-Goldwyn-Mayer», 1540 Broadway; «Warner Brothers» y «First National»: 321 West 43th Street; «Radio-Keith-Orpheum» (FKO-Radio) y «Pathé»: 35 West 45th Street; «Universal»: 730 Fifth Avenue; «Columbia», «United Artists» (Artistas Asociados) y «Tiffany»: 729 Seventh Avenue; «Fox»: 850 Tenth Avenue. Todas en New York («States United of America»). Si se desea alguna fotografía, añádase un sello norteamericano de diez centavos o un sello-bono equivalente (éstos se hallan en las Administraciones de Correos o en los Bancos y los sellos en Gálvez, Cruz, 1, Madrid, o en el Consulado, y generalmente en todas las tiendas que se dedican a la colección de sellos); a este menester se certificará la carta y se franqueará con sello español de 0,40 ptas. Escribáse una carta sencilla, diciéndoles que se es admirador de su arte y deseáis poseer su fotografía autografiada. Aquí he dado algunas veces borradores en inglés y francés, pero es absolutamente igual que se les escriba en español... y cumpliendo estas instrucciones al pie de la letra, en menos de un año vuestras fotos cinematográficas dedicadas serán más numerosas que el triunfo de Greta o Marlene, en cualquiera de sus producciones. ¡Palabra!

Al mismo tiempo solicita correspondencia con lector aficionado al séptimo arte. Dirigirse a Camelia Rogers, Luchana, 68, pral, 4.^o, Barcelona.

829.—*Cherito* dice: Desearía de algún amable lector o lectora me dijera dónde podría encontrar una colección completa de esta singular revista cinematográfica, quedando por ello muy agradecido.

Quisiera sostener correspondencia con señoritas aficionadas al cine.

Mis señas: Guillermo Jordán, Peña Antigua (Fuerteventura).

eston the Western Front), realizada en junio de 1930, en Inglés. Adaptación cinematográfica de la novela del mismo título de Erick Maria Remarque, el escritor alemán que la escribió en 1918, teniendo diez y ocho años de edad. Editado por la Universal. Director técnico, Hans Morchart. Jefe de fotógrafos, Arthur Edeson. Jefe sincronizador, David Brozman. Director, Lewis Milestone. Reparto: el sargento Kat, Louis Wolheim (fallecido en 1931); Pablo, Lewis Ayres; Tjaden, Slim Summerville; Humrich, Ben Alexander; Leer, Scott Koll; Pedro, Owen Davis Jr.; Behn, Walter Browne; Alberto, William Bakewell; Muller, Russell Gleason; Haie, Richard Alexandre; Detering, Harold Goowin; Bertinek, Pat Vollins; madre de Pablo, Beryl Merce; señor Maye, Edmund Breese; el soldado francés que mata Pablo, Raymond Griffith. Actúa en esta película Yola d'Avril.

La intrusa (*The trespasser*) o *Años de amor*, en Inglés. Argumento escrito por Edmund Goulding, Laura Hope Crews y Gloria Swanson. United Artists. Director, Edmund Goulding. Reparto: Marión Donnell, Gloria Swanson; Jack Merrick, Robert Ames (fallecido en

HIPOFOSFITOS SALUD

¡Da vida y vigor a los Débiles.

1931); Hector Ferguson, Purnell Pratt; John Merrick, Wally Albright; Catherine «Flip» Merrick, Kay Hammond; miss Potter, Blanche Frederice. Trabajan además: Marcelle Corday (hace de «Frederice»), Louise Closser Hale, Douglas Scott y Mary Forbes.

835.— Para *Dos corazones con rumbo a Hollywood*: Cumpliendo sus deseos, paso a redactar la biografía de José Crespo (para las otras dos, vean números anteriores): Nació el 7 de noviembre de 1902, en Murcia. Muy aficionado al teatro, logró ingresar en el mismo relativamente pronto, e ingresó más tarde, como galán joven, en la compañía de Catalina Bárcena, actuando repetidas veces en Madrid; aquí debutó en el cine en *Mancha que limpia*, con Carmen Vianca. En sus andanzas teatrales y antes de ingresar en la compañía de la Bárcena, lo hizo en la de Ricardo Calvo, donde no interpretó nada más que papeles de criado y de cochero, y poco después el notable actor Manuel Paris le presentó a Martínez Sierra, y días más tarde debutaba en dicha compañía, en *El sueño de una noche de agosto*; después y habiéndose puesto malo el primer actor (M. Paris), Crespo pasó definitivamente a ocupar su puesto. La «vis» de José en el escenario era completamente cómica. Decidió marchar a la «mecca» del cinema, desembarcó en New York el 24 de agosto de 1927 y llegó a Hollywood, el 27 de diciembre del mismo año. Aquí participó en pequeños papeles ante la cámara, hasta que el sonoro le elevó a calidad de «astro». Su vida en Cinelandia era, en época de trabajo, la siguiente: se levantaba a las seis de la mañana, a las ocho tenía que estar dispuesto para comenzar su filmación. Los días de descanso los dedicaba a la playa, a tomar baños de sol, una vida casi de selva, apartado del ajetreo de la ciudad babil de Hollywood. Ganó en la pantalla más de 100,000 dólares, apenas se ha traído 15,000. Pepe Crespo, que se halla en Madrid (junio de 1932), viene tostado por los soles de Hollywood y dispuesto a volver a trabajar de firme; su ilusión es la de adquirir una casita en Santa Mónica, frente a los acantilados, a su regreso a California; es un perfecto cocinero, principalmente haciendo «paellas» a la valenciana. Sus cabellos son negros, ojos del mismo color. Pepe posee la flama de los sajones. Indudablemente Crespo es uniforme. Sus movimientos son lentos, perezosos. Hay en él otras veces, laxitud tropical, la desgana, el cansancio...

Películas principales: *La calle de la Alegría*, con Nick Stuart y Lois Moran; *Venganza*, con Le Roy Mason y Dolores del Río, mudas.

Sonoras, donde hizo su debut cantando la chaparrilla (según dicen, canta con tanta delicadeza como recita), en *Joy Street*; *Wu-Li-Chang*, con Angelita Benítez y Vilches; *Olimpia* o *Si el emperador lo supiera*, con María Alba; *El proceso de Mary Dugan*, con María Fernanda Ladrón de Guevara y Ramón Peña; *La mujer X*, con la misma; *En cada puerlo un amor*, con Conchita Montenegro, y *El presidio*, con Luana Alcalá.

836.— De Mauricio Caballero para *El capitán Blood*: Dirigiéndose usted a Nelly, la que quisiera volar, le pregunta dónde podrá encontrar el argumento de *El favorito de la guardia* y, como yo poseo dicho argumento, me tomo la libertad de ofrecérselo sin compromiso alguno por su parte. Perdone mi intromisión en sus asuntos y si le interesa mi ofrecimiento, escriba a Manuel Gil, calle Mayor, Aljucer (Murcia). Rogamos a *Admira y me parezco a Billie Dove* nos remita su dirección, pues tenemos una carta para mandarle.

HIPOFOSFITOS SALUD

Eficaz y rápido contra Anemia, Inapetencia y Neurastenia



BIOGRAFÍAS BREVES

En Hollywood la casualidad representa importante papel, cuando se trata de escoger actores para interpretar los personajes de las películas.

Tómese como ejemplo el caso de Phillips Holmes, que actualmente ocupa distinguido lugar entre los actores de la «Paramount» y que debutó con un importante papel en el film «Universidad», en el que Charles Rogers obtuvo el rango de astro.

Aunque el joven Holmes tenía abolengo teatral, por ser hijo del celebrado actor de la escena y de la pantalla Taylor Holmes, jamás se le había ocurrido la idea de pisar la una, ni ponerse frente a la otra, hasta que fué «descubierto» por el director Frank Tuttle en el mismo campo deportivo de la Universidad de Princeton.

Tuttle había escogido aquella localidad para hacer los exteriores de su nueva producción, y decidió detenerse allí diez días. Ya en el primero, corrió a través del campo tras del joven Holmes para persuadir a éste a que hiciera una prueba ante la pantalla. Accedió el mozo, y dos días después recibió su primer papel. La importancia de éste hizo nece-

PHILLIPS HOLMES

sario que el joven volviera a Hollywood con la compañía para firmar el contrato.

El estudiante había llamado la atención del director por su hercilea musculatura y excelente juego, que le hacía sobresalir entre los famosos jugadores del Triangle Club. Su inteligencia no era inferior a su físico, y, aunque jamás se había puesto frente a una cámara cinematográfica, desde las primeras escenas demostró ser actor de grande empuje.

Después del papel que representó en «Universidad», ha interpretado otros no menos importantes en «Su vida privada», «La vuelta de Sherlock Holmes», «Tacones altos», «Revista Paramount» y «Las vacaciones del diablo». Nació en Grand Rapids, Michigan, el 22 de julio. Se educó en las escuelas públicas de Nueva York y, más tarde, en centros educativos de Inglaterra y Francia, terminando sus estudios en la Universidad de Princeton. Es hijo de Taylor Holmes, conocido actor de la escena y de la pantalla. Soltero. Mide 1'80 m. de estatura y pesa 75 kilos. Es de ascendencia americana y tiene los ojos azules y el cabello rubio.

Datos para una biografía de

M
A
R
T
A

EGGERTH

—Aquí donde ustedes me ven — dice la joven artista, que es en realidad muy joven —, yo soy una veterana de la escena. Entre mis amigos no faltan algunos «bien intencionados» que al oír mi nombre exclaman: «¿Esa? Ya hace tantos y cuantos años que trabaja en el teatro.» Y dicen la verdad, pero se olvidan de añadir que tenía yo trece años cuando di mi primer concierto en Budapest, con la Orquesta Filarmónica y que empecé a estudiar el canto apenas cumplidos los once años. Sin exagerar, puedo decir, que me ocupo de este arte desde que tengo uso de razón. Respecto a la escena, once

Filmoteca
de Catalunya



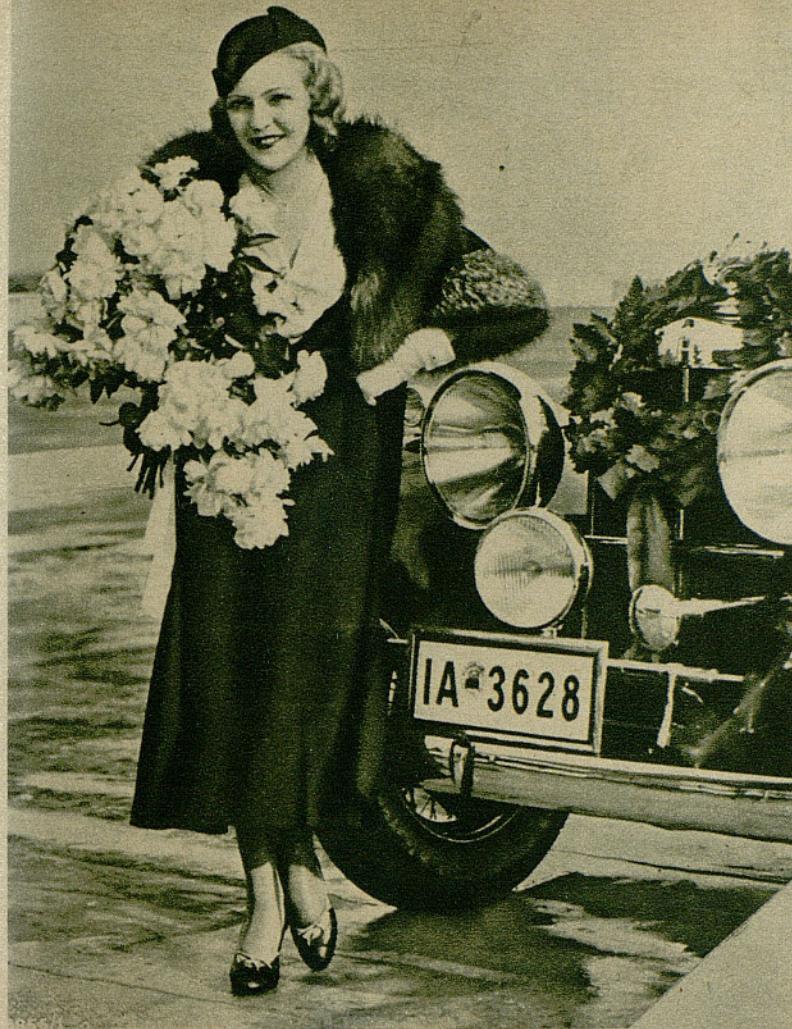
años tenía yo, cuando hice el papel de muñeca en «Los cuentos de Offmann», en el teatro Real de la Ópera, de Budapest.—

Marta Eggerth, que nació el 17 de abril, en Budapest, y fué educada en la misma capital, era hija de padres alemanes. Su precocidad fué tanta, que a los quince años ya actuaba como «prima donna» en el Teatro de la Opereta de Budapest, que no es ningún teatrillo insignificante, sino una escena de primer orden, pisada por los más gloriosos representantes de este género.

—En aquella época — suele decir, riendo, la encantadora artista — muchos de los que pretenden saberlo todo, declararon, estirando las cejas: «El talento de los niños prodigios es de corta duración.» Equivocáronse en este caso; pues yo no había sido educada como acostumbran serlo los niños prodigios, y mi sensata madre, que sigue siendo mi mejor amiga, vigiló con incesante solicitud mi desarrollo, tanto en la parte intelectual como en la física.

Después de cantar operetas en Budapest, emprendí una tournée de conciertos por Escandinavia, a la que siguió una escapada a Nueva York. Al volver a mi patria, vino en mi busca Emmerich Kalmin, el célebre compositor de operetas, y me llevó a Viena, donde canté en su opereta «Violetas de Montmartre», obteniendo un verdadero triunfo.—

En la prensa de entonces, pueden leerse las crónicas, que describen el clamoroso éxito que obtuvo la juvenil cantante. Después de mantenerse largo tiem-



po en los carteles la mencionada opereta, su gentil intérprete pasó al Teatro Principal de Hamburgo, donde continuó las representaciones de la afortunada obra. Entre Viena y Hamburgo, Marta Eggerth ha cantado «Violetas de Montmartre», más de doscientos días.

En Hamburgo, Richard Eichberg vió y oyó a la bella artista, concibiendo al punto el deseo de encaminarla hacia la pantalla. Pero la joven cantante, llena aún de entusiasmo por el teatro, no tomó en serio la proposición. Por condescendencia, prestóse a ir a Berlin, a hacer sus pruebas ante la cámara, mas con el firme designio de seguir cantando por largo tiempo operetas en Hamburgo.

El destino, sin embargo, dispuso otra cosa, y pocos días después, muy de mañana, las insistentes llamadas del timbre telefónico, despertaron a la rubia Marta: era Eichberg, que le ofrecía un ventajoso contrato. Dado que la artista no podía solicitar nueva licencia, fué su respetable madre la que se trasladó a Berlin y concluyó con Eichberg el contrato que éste ofrecía a su hija.

Muy duro fué para la joven «prima donna» el alejarse de Hamburgo, de cuyo público era muy querida y donde vivía en un medio ambiente su momento agradable. Aun aumentó su depresión moral en Berlin, al rechazar el público la primera cinta en que ella tomó parte.

El terror supersticioso que le inspiraba la capital del «Reich», la perseguía hasta el estudio, durante

la filmación de su primera película, titulada «La muera de su novio».

La joven actriz, acostumbrada a la atmósfera del teatro, en la que, hasta en los ensayos, puede decirse que hay cierto contacto, encontrábase desorientada en aquel vacío, pero en el film siguiente: «El emprendedor», ya se había sobrepujado a las dificultades que ofrece la pantalla, y desde las primeras escenas pudo verse que ya estaba el contacto establecido.

Los siguientes films fueron: «Una canción, un beso, una mujer», «Erase una vez un vals» (Marta Eggerth ha hecho también la versión inglesa de estas dos películas), «Diplomacia femenina» y «Una noche en el Gran Hotel».

También ha tomado parte en una nueva película de la «AFA», cuyo título es: «El azul del cielo», y actualmente ha empezado a filmar otra, que hasta ahora lleva por título «Vals imperial».

Como se ve, Marta se ha aclimatado por completo en el terreno del film, no olvidando, sin embargo, el teatro ni renunciando por completo a él, a pesar de su reciente afición a la pantalla.

Si se le pregunta qué flores prefiere, contesta invariablemente que las camelias y las lilas, y que su principal afición es cantar, sea en la escena o en el cine.

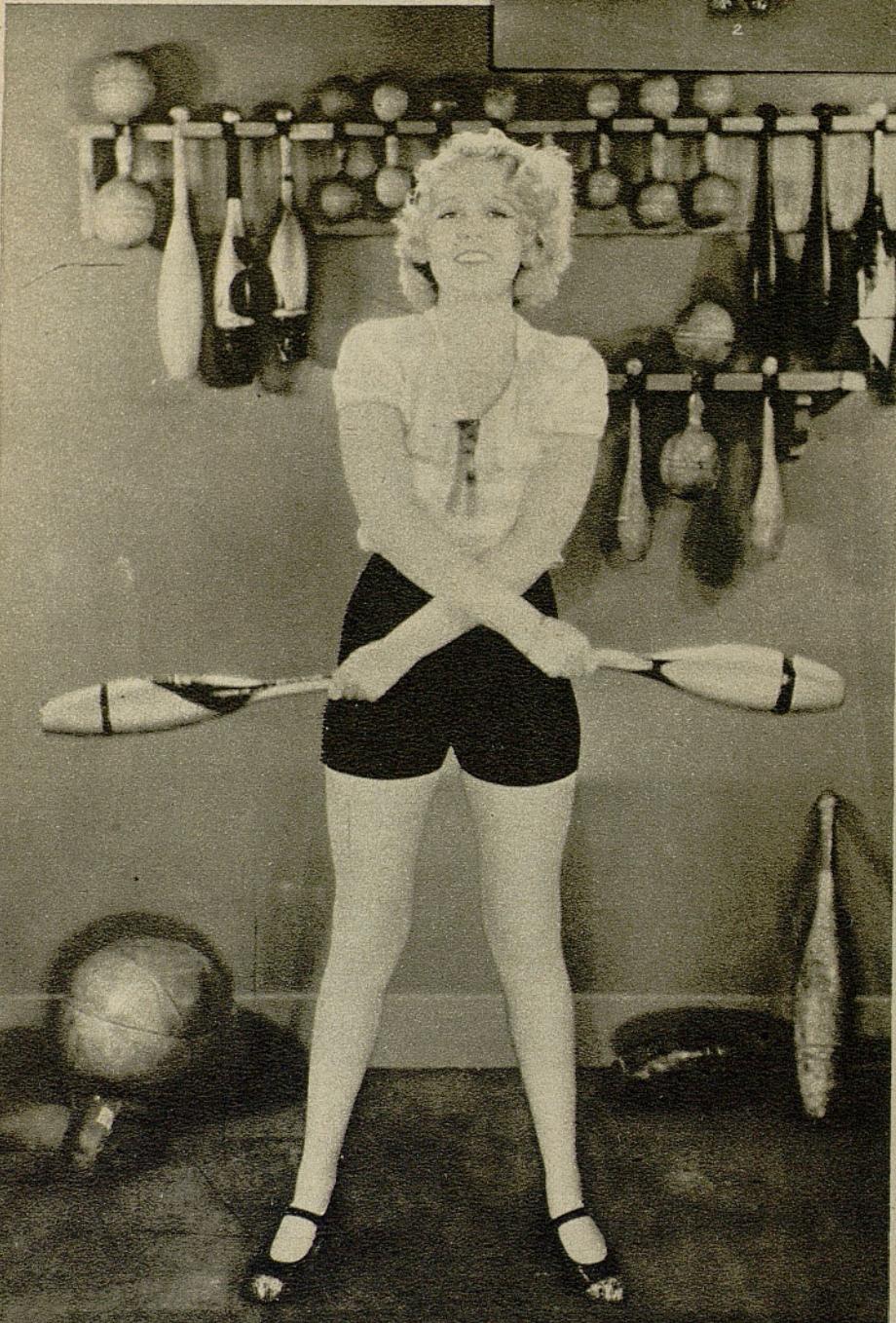
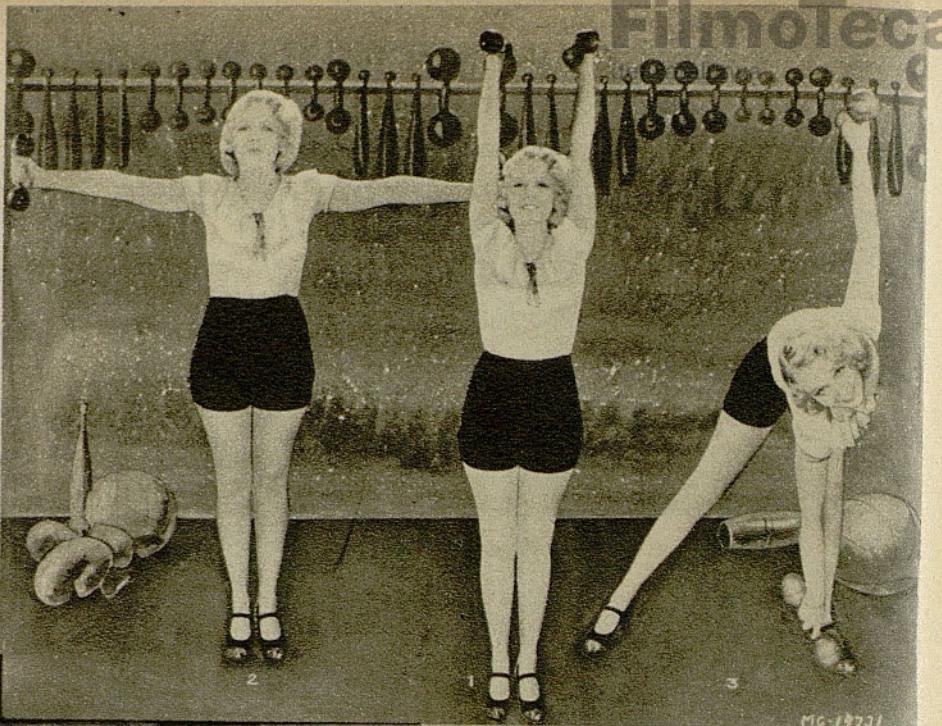
Transmitimos con mucho gusto los afectuosos saludos que Marta Eggerth envía a todos los lectores de esta revista, que se interesan por su trabajo.



Princesitas modernas

por ANTONIO ORTS - RAMOS

— Nada como el ejercicio para conservarse en buena salud — dice sentenciosamente Anita Page, encantadora actriz de la M. - G. - M.



Filmoteca

Si Rubén Darío, al contemplar la palidez de la princesa de «Sonatina», volviera a preguntar, inquieto y preocupado, ¿qué tendrá la princesa?, hoy se le podría contestar: falta de ejercicio. Y de seguro que a las cuatro o cinco sesiones de estirar sus músculos en las poleas y probar sus fuerzas levantando pesas, los suspiros dejarían de escaparse «de su boca de fresa», volvería a sus labios la risa y el riego sanguíneo colorearía de nuevo su cara.

Las princesas de todas las «sonatinas», como casi todas las mujeres del ochocientos, estaban «presas en sus oros» y anquilosadas en sus «palacios de mármol».

La vida sedentaria y muelle que llevaban las empalidecía. Y la clorosis y el ardor de sus imaginaciones, un tanto enfermizas, las consumía.

Pero llegaron las nuevas generaciones con los pulmones cargados de oxígeno y los músculos tensos, y de cada princesa clorótica hicieron una mujer llena de salud y de vida. En los palacios se instalaron gimnasios, y el profesor de educación física substituyó al maestro de ceremonias. Y dejó de ser la mujer la frágil figulina, cuya salud tanto llegó a preocupar a los poetas, para convertirse en estas muchachas de ahora, sanas, ágiles, bellas, que saben armonizar la exquisitez de su alma femenina, con la salud de su cuerpo robusto y fuerte.

El aire y el sol, los ejercicios y los deportes, la han curado de los excesos románticos de otras épocas, y hoy la mujer ya no ensueña, porque cuando, tras la lucha del día, cae sobre la cama, sólo desea dormir en un sueño tranquilo y reparador.

Sin ninguna clase de irrespetuosidad para con el excelso poeta, yo aseguro que si la princesita de su famosa «Sonatina» hubiese tan sólo practicado la mitad de los ejercicios que realiza todos los días Anita Page, no hubiera empalidecido, aunque ello fuera profundamente sensible, puesto que la popular composición no habría sido escrita.

La actriz americana, a las siete ya está de pie, y antes de echar a volar su imaginación recordando los momentos

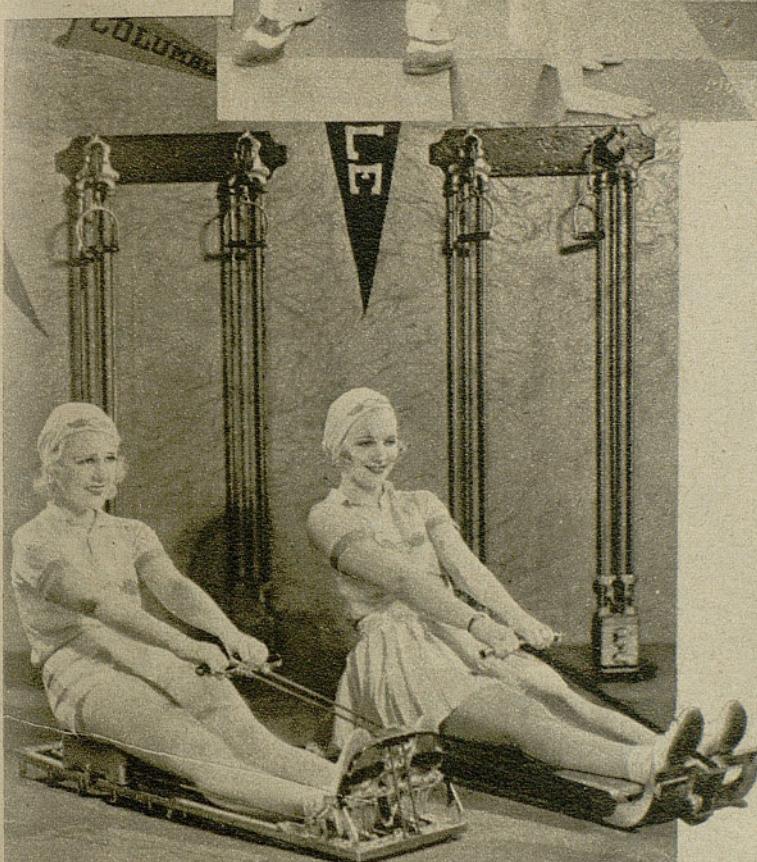
agradables del día anterior, y antes de dejar que prenadan en su espíritu los cendales de las ilusiones de la víspera, se encamina al gimnasio que tiene instalado en su casa y tonifica sus nervios y fortalece sus músculos, levantando pesas y dándole a las correas de los extensores y poleas.

«Solamente el año pasado descubri la importancia de los ejercicios físicos — ha declarado la Page — con los cuales suplo a los deportes, cuando el exceso de trabajo en los estudios no me permite practicarlos.

Se sorprendería usted — ha asegurado en una entrevista — de la energía y vitalidad que da media hora de estirar poleas y levantar pesas. Todas las muchachas oficinistas que no tienen tiempo para actividades deportivas deberían ensayarlos.»

Anita inicia sus ejercicios con extensiones y flexiones de gimnasia sueca, irguiéndose sobre las puntas de los pies, moviendo los brazos hacia atrás y hacia adelante, arriba y abajo, mientras hace profundas y regulares aspiraciones que hinchan y deshinchan su pecho de mujercita fuerte. A continuación sigue con una difícil serie de movi-

Anita Page ejecuta, con ayuda de su maestro de baile, varios ejercicios para conservar la línea.



Virginia Bruce — hoy la señora de John Gilbert — y Anita Page haciendo linea, ya que no músculos, en el gimnasio del estudio.



mientos y torsiones, que nos evitan describir las fotografías que ilustran este artículo, y en las cuales el lector podrá darse perfecta cuenta del sacrificio que implica el ser bella y sana y convertirse en 'princesita moderna, en 'supercivilizada amazona, con sangre rica en glóbulos rojos y espíritu ardiente y optimista.

En esta transformación que ha sufrido la mujer, el cine ha intervenido de un modo eficacísimo. Sobre la pantalla se han deshecho muchos prejuicios y se ha rectificado buen número de errores. Espectáculo captado a la misma naturaleza, ha influido en la humanidad, haciéndola vivir más naturalmente. El sol del cine es un resplandor blanco y cegador capturado por el objetivo a la luz del propio sol, y el hombre y la mujer que corren por las cintas tras el arte del séptimo arte son hombres y mujeres que, como Anita Page, tienen la agilidad y la destreza suficientes para salir airoso de todas las peripecias a que los puede arrastrar la aventura de esos trozos de celuloide que no se detienen ante nada.

Si en el teatro no se muere de verdad — como dicen que contestó Lagartijo al actor Máiquez, al criticarle éste una mala actuación del famoso torero —, en el cine poco falta.

En el cine casi todo suele ser verdad. Y por eso los actores y actrices de la pantalla sostienen a sus cuerpos en una salud física real y verdadera, en una salud que permita revestir de la autenticidad necesaria los episodios violentos y crudos de las películas, en los cuales la fuerza, en primer lugar, juega importante papel.

En el cine no es inverosímil que una damita que apenas pesa cuarenta o cincuenta kilos y no mide más allá de un metro veinte, o un metro treinta, le dé una bofetada a un «villano» más grande que Uzcudum y le tumbe patas arriba. Yo confieso francamente que, después de conocer el entrenamiento de la Page, no pondría mi cara a un «directo» o un «gancho» de la famosa actriz.

Y, sin embargo, hay que confesar que, a pesar de haber fortalecido la mujer moderna su cuerpo, su femineidad no ha perdido nada con ello. Si hoy la mujer sabe defenderse con sus puñitos cerrados, apretando sus uñas pulidas contra las suaves palmas de sus

(Continúa en la página 22)

Rodolfo iluminando co-
razones desde la tumba

A
George Raft
*le quieren poner en
Hollywood los bo-
tines de Valentino*

por Rafael Martínez Gandía

George Raft

FILMES SELECTOS



Una escena de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», película cuyo recuerdo va unido a Rodolfo Valentino.

CIERTAMENTE, hacia ya demasiado tiempo que no aparecía por los estudios de Hollywood un hombre con el pelo planchado. Ya es sabido que en cuanto se descubre a un señor que se gasta en gomina más de lo corriente, los departamentos de propaganda se apresuran a lanzar a los cuatro vientos del mundo la noticia sensacional, aunque cada día menos sensacional. Ni más ni menos que ésta: «El nuevo Valentino.»

Aproximadamente, se nos ha dicho ya esto de ciento veinticuatro aspirantes a actores. Ciento veinticuatro aspirantes a actores que fueron como cerillas encendidas en la noche llena de estrellas de Hollywood. Pequeñas luces que se apagaron en unos segundos. Nombres que pasaron tan rápidamente que no hubo tiempo de hacerles un huequecito en los archivos cinematográficos de los periodistas de archivo. Y con razón. Pero es que para aspirar al puesto vacante de Valentino no hace falta más que ponerse fijador y brillantina en el pelo? Empeñarse en encontrar el substituto de Valentino es como pretender substituir a William Powell, a Clive Brook, a Greta Garbo o a Clarita Bow. Artistas de una personalidad inconfundible, se les puede encontrar quien se les asemeje en lo físico. Pero nada más. ¿O es que el talento interpretativo, el sello personal, la llama interior, «eso» que distingue particularmente a cada figura de relieve en la pantalla es algo que se puede comprar en las tiendas?

El hombre que nos quieren presentar ahora como el nuevo Valentino número ciento veinticinco, tiene el cabello negro, liso y brillante de Rodolfo, sus mismas chaquetas entalladas, sus mismos ojos latinos y perdidos, sus manos finas y decadentes, y hasta es posible que tenga también varios pares de guantes blancos y una notable colección de cuellos duros. Pero aunque tenga todo esto y aunque tenga la costumbre de mirar a las damas con los párpados a medio abrir, no hay que esperar que recuerde al otro. George Raft — éste es su nombre — podrá ser otro actor. Otro buen actor, si se quiere conceder que Valentino fué un buen actor. Otro Rodolfo, no. ¿Y por qué este empeño de recordarnos tan frecuentemente a Valentino? He aquí algo que no acertamos a comprender. ¿Acaso la pérdida de Rodolfo significa algo más que una desilusión marchita en los pechos jóvenes de sus

admiradoras? Eso parece. Para los productores de Hollywood, al menos, significa, también, la pérdida de unos ingresos muy estables. He ahí el secreto. Valentino arrastraba ríos de oro a las taquillas. Era el ídolo de las mujeres, y las mujeres, por ver su figura de gigoló italiano en el lienzo blanco, se gastaban en localidades lo que de otro modo hubieran destinado, por ejemplo, a tomar el té de las seis. En resumidas cuentas, cuestión de dinero, que es por lo único que los yanquis son capaces de hacer funcionar sus cerebros mecánicos.

Pero ésta es una cosa que no se arregla así como así y que no se arreglará nunca mientras se siga creyendo indispensable el hallazgo de un auténtico nuevo Valentino. Lo que hay que hallar no es un nuevo Valentino, sino un nuevo ídolo de las mujeres del tamaño de aquél. ¿Es esto posible? A nuestro juicio, no. En primer lugar, las mujeres propensas a idolatrías sin resultados prácticos son cada día menos y prefieren hombres de carne y hueso que, a ser posible, les regalen automóviles. En segundo lugar, hay demasiadas flores de literatura sobre la tumba de Rodolfo. Es decir, demasiadas bellas mentiras. Si Rodolfo pudiera asomarse por un momento a la ventana del mundo de los vivos, sería el primer extrañado. La gran verdad es que Rodolfo ha tenido después de su muerte infinitas admiradoras más que antes de su muerte. John Gilbert, por ejemplo, ha hecho suspirar más veces a las muchachitas soñadoras que Rodolfo antes de morir. Siete millones de suspiros más, por lo menos. Pero Rodolfo tuvo el buen gusto de morirse en plena juventud y en pleno triunfo y las espectadoras que aun no tenían su fotografía en las paredes de sus cuartos, se apresuraron a ponerla, impulsadas por ese cariño repentino que se les toma a los difuntos y que tiene su más alta expresión en los artículos necrológicos. Efectivamente, todo lo que no le han dicho a uno en la vida, se lo dicen del modo más agradable en la muerte. Es por esto por lo que en las noches de espanto de los cementerios se rompen tantos féretros. El alma de los fallecidos se marcha, al día siguiente de haber ocurrido «el triste suceso», a la ciudad para leer los periódicos. Luego vuelve al cementerio y le cuenta al cuerpo todo lo bueno que

Otra escena de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis».



Rodolfo Valentino en
«El hijo del Caíd»

dicen de él. Y al cuerpo le entran por las narices y por los oídos los gases de la vanidad, se hincha como si fuera un globo y... estalla. Eso es todo. Decía que por ese cariño desbordante que se les toma a los difuntos — en especial si se marcharon definitivamente con alguna factura nuestra sin cobrar —, muchas espectadoras demasiado románticas, que antes dedicaban sus ilusiones a Ramón Novarro o a Douglas Fairbanks, sintieron que su corazón ya no latía por ellos como un reloj excesiva-

(Continúa en la página 22)



Una interesante escena
del graciosísimo film
"Un marido infiel" que
exclusivas Febrero y Blay
presentarán en breve.

EL CINE Y LA MODA

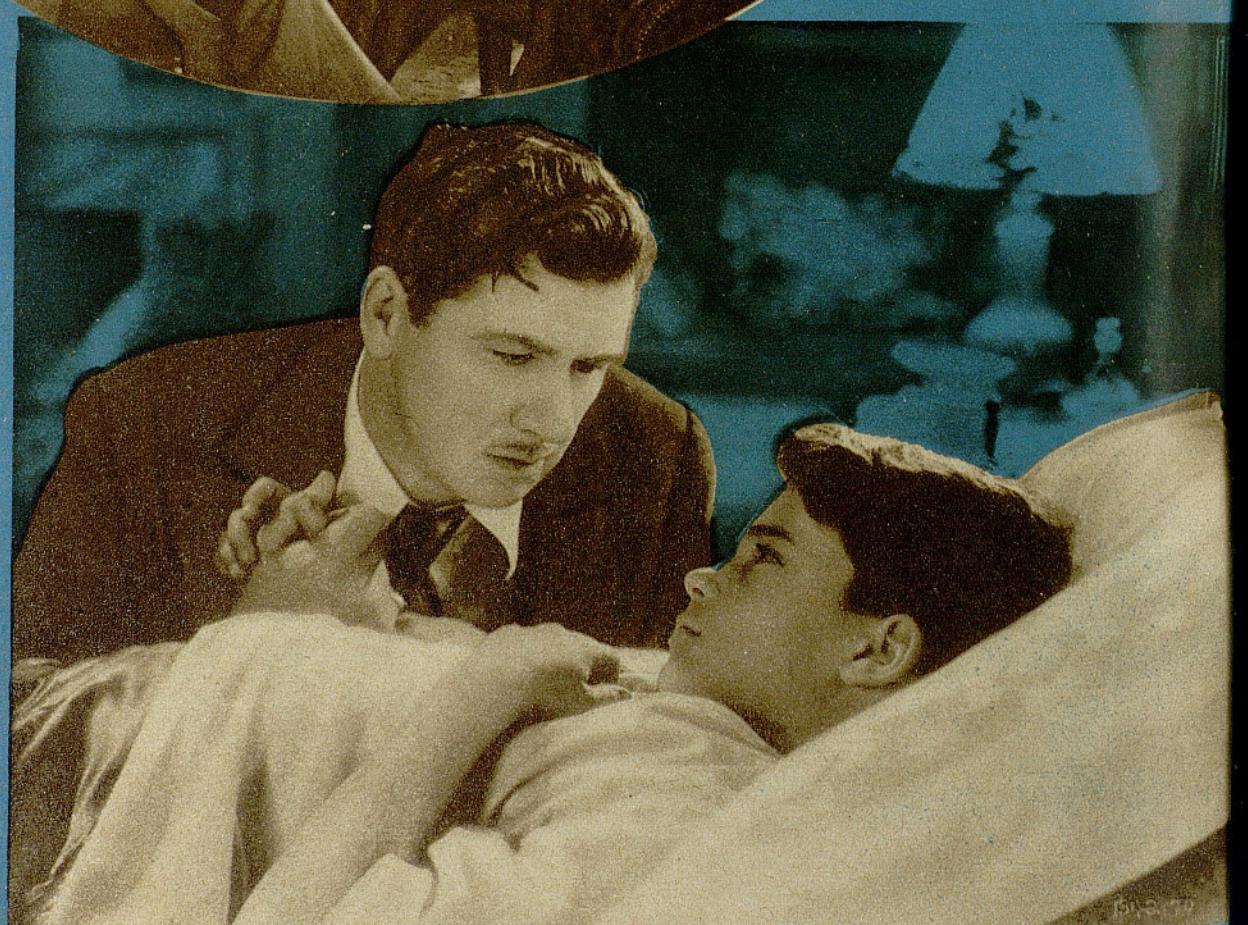


Filmoteca
Catalunya

Dos sencillos y elegantes mo-
delos exhibe en estas foto-
grafías la juvenil y linda ar-
tista de la Fox Joan Bennett.



De «*¿Qué vale el dinero?*» película Paramount, de la que es protagonista el gran actor George Bancroft, secundado por France Lee, Juliette Compton, David Durand y Robert Ames, son las escenas cuyas fotografías hemos reunido en esta página.





HOMBRES DE AHORA
ROGER TREVILLE

en el papel de protagonista de la versión francesa de la película «La tuve en mis brazos».

LARRAYA

Hay que saber colocarlas

Filmoteca
de Catalunya

EN los concursos de belleza no basta que la participante sea bonita para que el jurado le conceda el premio. Hace falta, además, que la belleza sepa hacer uso de esa preciosa cualidad que Dios le ha concedido. Nos parece muy natural. Los sabios no reciben nunca premios y honores por su talento sino por lo que hacen con él. A la humanidad le importaría un comino la ciencia de Marconi si Marconi no hubiese inventado la telegrafía sin hilos, del mismo modo que le habría importado muy poco la valentía y la estrategia de Napoleón si no las hubiera demostrado nunca. De modo que no se alaban los dones sino el empleo que se les da. Por eso los caballeros que forman el jurado en los concursos de belleza, dicen a la belleza que se presenta ante ellos: «Muy guapa, sí, pero haga el favor de darse una vueltecita». Y si en esa vueltecita la preciosidad no sabe hacer buen uso de su belleza, con movimientos,



sorrisas, poses, etcétera, será inmediatamente rechazada.

Lo mismo pasa con las piernas bonitas. No basta con que sean muy perfectas. Hace falta también saber dar el debido empleo a esa perfección. Si Magda Evans pudiera presentar sus piernas al lector al natural, demostraría que sabe «jugarlas» tan bien como los ojos. Pero esta artista de la «Metro» ha tenido que retratarse para que nos deleitemos contemplando sus extremidades y se ha limitado a hacer un alarde de colocación que es todo lo que puede hacerse con las piernas ante la cámara del fotógrafo. Y ahora diga el lector sinceramente si no desearía ser fotógrafo y tener su clientela entre las artistas de cine.

FILMES

SELECCIONES

Acaba de
publicarse
el más interesante
ALMANAQUE DE
LECTURAS Y DE ARTE

1933

EXTRACTO DEL SUMARIO

EL AÑO 1933

Horóscopos del año. Opiniones sobre el porvenir y retratos de destacadas figuras del mundo de las letras y de las artes.

Las estaciones.

Santoral y ejemérides. Ilustrados con reproducciones artísticas, retratos y caricaturas.

Estampas del año, por José Romero Guesta y Domingo de Fuenmayor.

Cuatro santos españoles.

UNA NOVELA

«Maravilla», de Alberto Insúa. Novela grande, de las de 5 ptas.

RESUMEN DE UN AÑO

De octubre a octubre. Caricaturas y anécdotas del año. La Exposición de Bellas Artes.

PROSA, VERSO Y MÚSICA

«La suerte». Diálogo dramático de Emilia Pardo Bazán, ilustrado por Longoria.

«Danse de Syrie» (de la Suite Egypcienne), por Enrique Novi.

«Los trajes de la muñeca». Poesía de Zozaya, ilustrada por Freixas.

«Cura de amor». Novela corta, por Concha Espina, con ilustraciones de Bosch.

«Para muchos años». Gavota capricho, por Eduardo Lázaro.

VARIA

«Cómo se hace un libro». Reportaje de Mustieles y fotos Javier.

«Cómo se organiza una biblioteca».

Caricaturas de Jacobson.

Pídalos cuanto antes a nuestro corresponsal en su localidad o a la Administración de la revista utilizando el siguiente cupón:

Administración de «Lecturas»

Diputación, 211, Barcelona

Valverde, 30 y 32, Madrid

D.
de prov. de
calle n.º envía cinco
pesetas por giro postal - en sellos de correo para que le remitan un
ejemplar del ALMANAQUE DE LECTURAS Y DE ARTE.

..... de de 1932.

Filmoteca
de Catalunya

5 pesetas

264 páginas

Magnífica presentación
Selecta colaboración
Ilustraciones en
huecograbado



arte
amenidad
literatura

OPINAMOS QUE...

noTeCa

Faubourg Montmartre. — Cuando la lógica se halla ausente de la trama de un film, éste únicamente puede mantenerse a flote gracias a una excepcional realización y a una labor interpretativa formidable. Ello no se ha conseguido, sin embargo, en esta producción «Pathé Natan», de ambiente completamente falseado y recargado de tonos, de tal manera que, en lugar de emocionar, repele.

Poco grato el tema, del cual queda destacado el tipo del cocainómano, al que se nos obliga a seguir y observar en los progresivos estragos de la fatal droga. Con una pintura de ambiente acertada, fiel dentro del realismo, y una labor ajustada en los distintos personajes del drama, en lugar de ese teatralismo, de ese amaneramiento absurdo, la obra, dentro de su inconsistencia, hubiera podido adquirir cierto interés.

Tal como ha sido realizada y desarrollada con aquella soporífera lentitud, se hace francamente inaceptable.

Chica bien. — La eterna novela de amor, desarrollada aquí entre un joven boxeador y una muchacha de la alta sociedad, es el tema de esta película. Asunto nada original y expuesto a la manera netamente americana, eso es convencional, carece, naturalmente, de toda trascendencia.

Sin embargo, esta clase de films del «género ingenuo» tiene también su público, que halla en ellos, aún, fuentes de emoción y de deleite.

Preciso es reconocer que la película, cinematográficamente, ha sido perfectamente realizada y posee el grato atractivo, como todas las de la misma marca, de una fotografía clarísima y llena de matices.

La interpretación a cargo de James Dunn, Peggy Shannon, Spencer Tracy, etcétera, muy acertada. La sonoridad es asimismo perfecta.

Recién casados. — Todos sabemos sobradamente, antes de ver un film de Janet Gaynor y Charles Farrell, todo cuanto puede ofrecernos la popularísima pareja ideal. Buscar la lógica en sus asuntos es cosa disparatada y lo que jamás aceptaríamos en otras películas, lo acogemos francamente, gratamente incluso, en las suyas.

«Recién casados» no se aparta, no puede apartarse de las características de su producción general. Otra cosa sería negarse a sí mismos y combatir la propia fama.

Toda la obra, naturalmente, se halla teñida de un profundo romanticismo, es delicada, optimista, alegre a ratos, finamente sentimental; generalmente, agradable siempre.

Una película, en fin, muy femenina, en la que la pareja ideal teje el consabido idilio amoroso hasta el séptimo cielo de su felicidad.

Remordimiento. — Es ésta una obra que sale netamente destacada de entre la gran masa de producción corriente y viene a colocarse en un plano elevadísimo y de excepción. Estupendo cinema por la técnica, por la realización, pero, al propio tiempo, cinema profun-

do, vigoroso, admirable por el tema. El cinema que nosotros, desde largo tiempo, venimos propugnando, eso es, el cine con contenido, el que lleva una idea germinadora en su entraña, el que repele lo intrascendente y obliga a la reflexión, que expone problemas vitales frente a los que nadie puede sentirse indiferente.

La idea que anima este film es una idea noble, una idea honrada, humana, profundamente humana. Es una invitación a la humanidad a reconcentrarse en sí misma, a mirar su pasado y a examinar su presente para prevenir el mañana y crearse un porvenir más luminoso, más bello, ideal. Es toda la obra un grito, desesperado casi en ciertos momentos, en favor de la paz... Y para ello condena crudamente la guerra. Anatematiza los odios que lanzan a los pueblos unos contra otros creando las gue-

rras. Nos expone sus terribles consecuencias... Consecuencias de trascendencia espiritual antes que a aquellas de carácter superficial...

El film está lleno todo él de hallazgos cinematográficos, en técnica — lo que entendemos por técnica cinematográfica — y en efectos sonoros. Obra modelo en conjunto, Lubitsch preside los detalles más leves, dándoles una importancia capital, revistiéndoles de un poder de emotividad inmenso. El contraste es, en esta película, fuente inagotable de emoción y de sentimiento y ha de producir en el público una impresión indeleble.

Caballero por un día. — Originalidad. Esa es la principal cualidad de que hace gala esta película y ello, por si solo, nos predispondría favorablemente aun cuando se hallara exenta de otros valores que, justo es reconocerlo, posee.

Película ésta que invita a la reflexión si se observan atentamente caracteres y ambiente vigorosamente subrayados, si se presta atención a los múltiples significativos detalles de que se halla llena y, en general, a todo lo que en el film parece, superficialmente, tener un carácter episódico y que, en cambio, es la verdadera alma de la obra. Contrariamente, lo que, en apariencia, surge destacado del fondo — la novela extraída al azar de entre la abigarrada muchedumbre que se mueve y cruza la estación del ferrocarril —, es precisamente lo secundario, lo falseado, lo que, hallándose en primer término, aparece en realidad en el segundo.

Así, pues, lo que justamente debiera recibir los honores de la reclame, es, antes que otro, el director. Su acierto es verdaderamente indiscutible. En un plano inferior — muy inferior —, los intérpretes de la novela superficial. Douglas Fairbanks (hijo), en un papel adecuado a su carácter, se mueve con naturalidad y precisión. Discreta John Blondell.

Buena la fotografía y la sonoridad.

El ídolo. — Si algo merece el honor de una distinción en esta película de «Warner Bros-First National» es, precisamente, la labor inmensamente expresiva, estupendamente matizada del genial actor John Barrymore.

Parece existir en los productores el decidido propósito de arrastrar al formidable actor al más serio de los fracasos, y aun cuando ello no ha sido conseguido, no dudamos que, de seguir en el camino emprendido, se logrará indiscutiblemente.

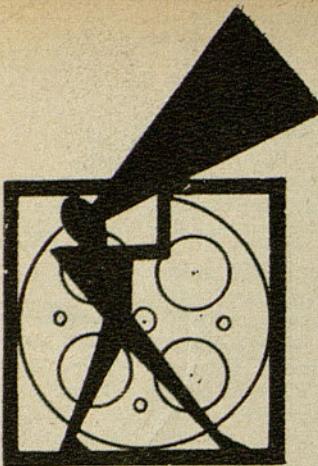
John Barrymore, desde un tiempo a esta parte, viene siendo llevado a asuntos faltos de toda lógica y de los que sólo consigue salir airoso, personalmente, gracias a su ductilidad.

«El ídolo» tiene mucha analogía con la obra anteriormente presentada de este actor, «Svengali», y queda colocada en el mismo piano. Algunos momentos verdaderamente emotivos son debidos, como dejamos transcritos, más que a otra cosa, a la labor de John Barrymore. La obra se halla falta de continuidad, siendo su ritmo francamente irregular.

EL OTRO CRÍTICO

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

RUTH Chatterton declaró que hasta ahora ha sabido lo que es felicidad conyugal con George Brent.

RAMÓN Novarro se ha rapado la cabeza para filmar en «La Hija del Sol».

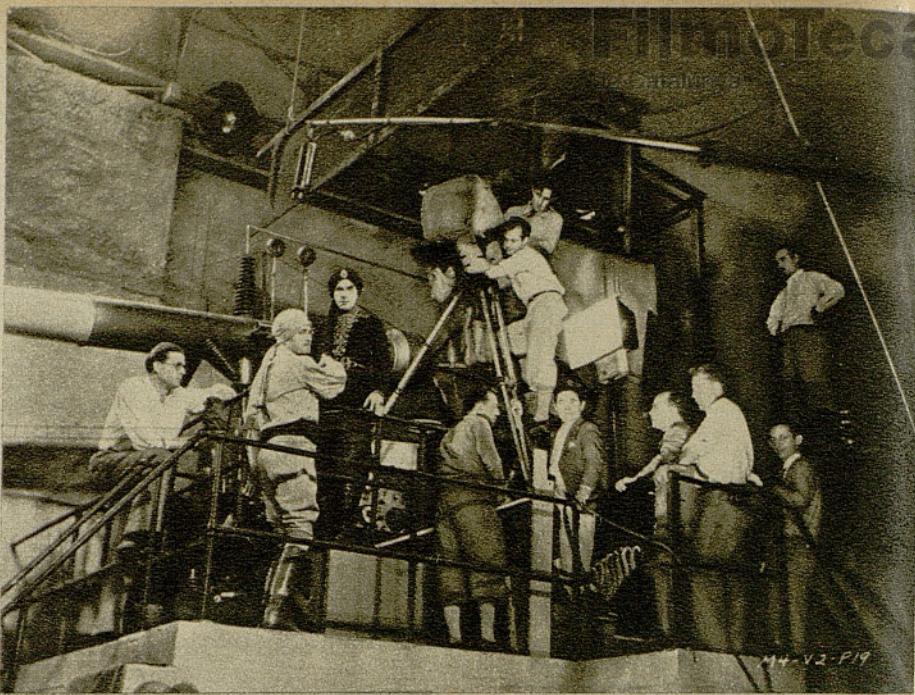
DICE el director Cecil B. DeMille que escogió a Elissa Landi para el papel principal de «El signo de la Cruz» porque hay el abismo de las edades en sus ojos, el hoy en su cuerpo y el mañana en su espíritu.

ANNA Harding se ha adaptado al modo de Greta Garbo de no conceder ninguna entrevista.

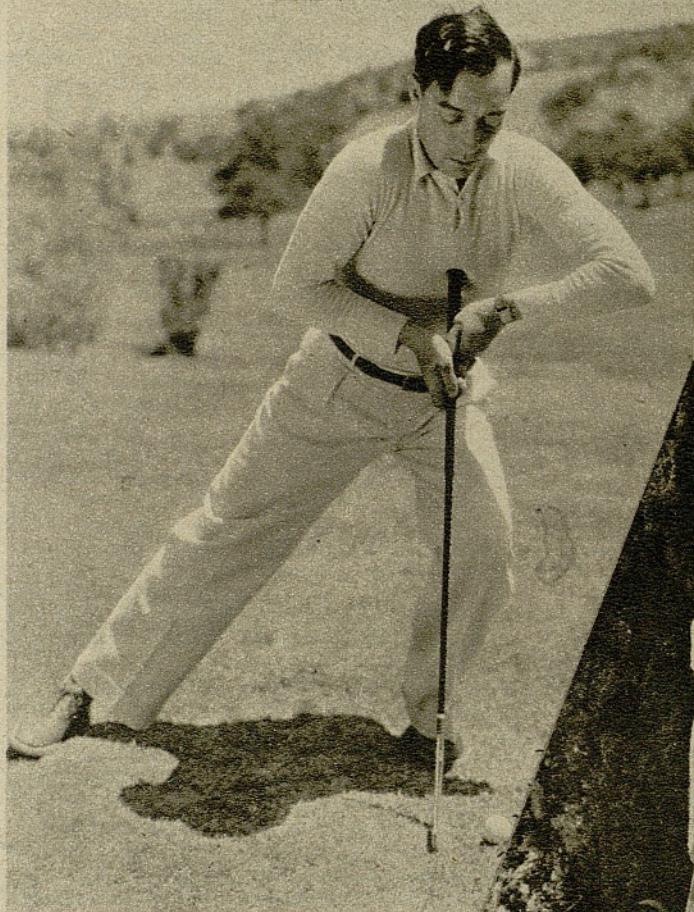
PARA el inteligente y conocido cinematógrafo don Juan Riera Aragall, subgerente de la acreditada marca cinematográfica «Almira», ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Pepita Casany Ayxelá.

La boda se celebrará en breve, probablemente en la próxima primavera. Nuestra sincera felicitación y augurios a la futura pareja.

ARTHUR Housman, veterano de la pantalla, aparecerá en «Harapos de lujo» (título provisional); Charles H. Mailles y Edmond Stanley en la próxima de Buck Jones, «Un atrevido romance»; Alan Dinehart, famoso en su rol de «El carrousel de Washington», pasa al rol estelar de «Acquitted» (Absuelto); Eddie Clayton brillará en la «extravaganza» de los bufones Wheeler y Wolsey; Evalyn Knapp será la luminaria femenina de «La dama del avión»; y, por último, C. Aubrey Smith, notable característico, completa el elenco de «Harapos de lujo».

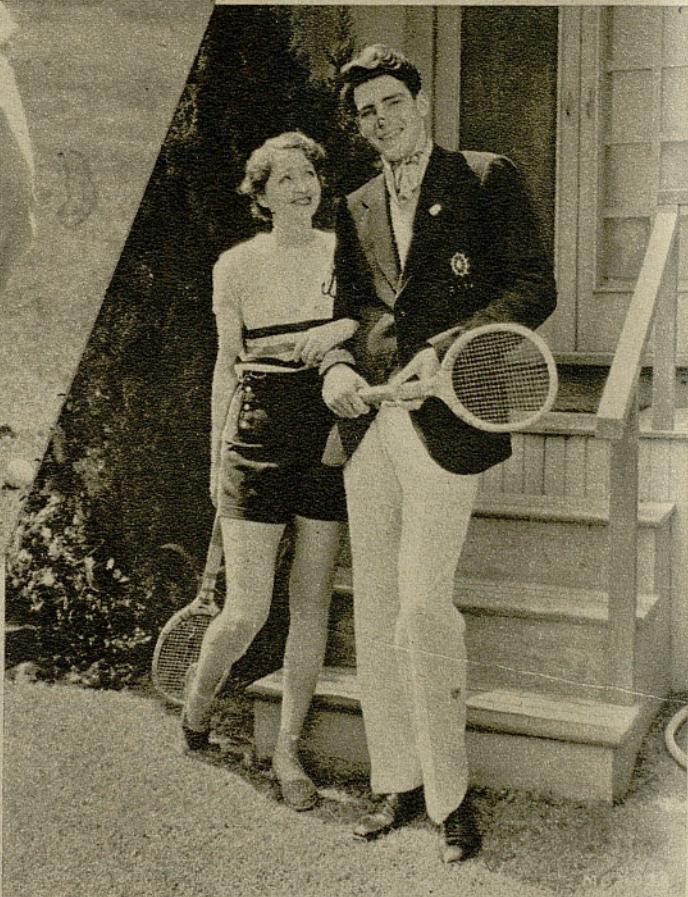


Edmund Lowe y Bela Lugosi rodeados de los camarines de la Fox durante el ensayo de una escena de la emocionante película «Chanehu, el mago».



Muy defectuosa postura de golf, pero muy busterkeatónica, es la que adopta en esta fotografía el impasible actor cómico de la Metro.

RUDY Vallée, el popular «crooner», y su esposa Fay Webb han hecho pública su decisión de divorciarse inmediatamente. Se casaron hace justamente un año. Parece que entre el cantante y su esposa se ha interpuesto un joven millonario, fuerte accionista de la Dollar Line Corporation, muy conocido en Nueva York por su afición a la vida nocturna.



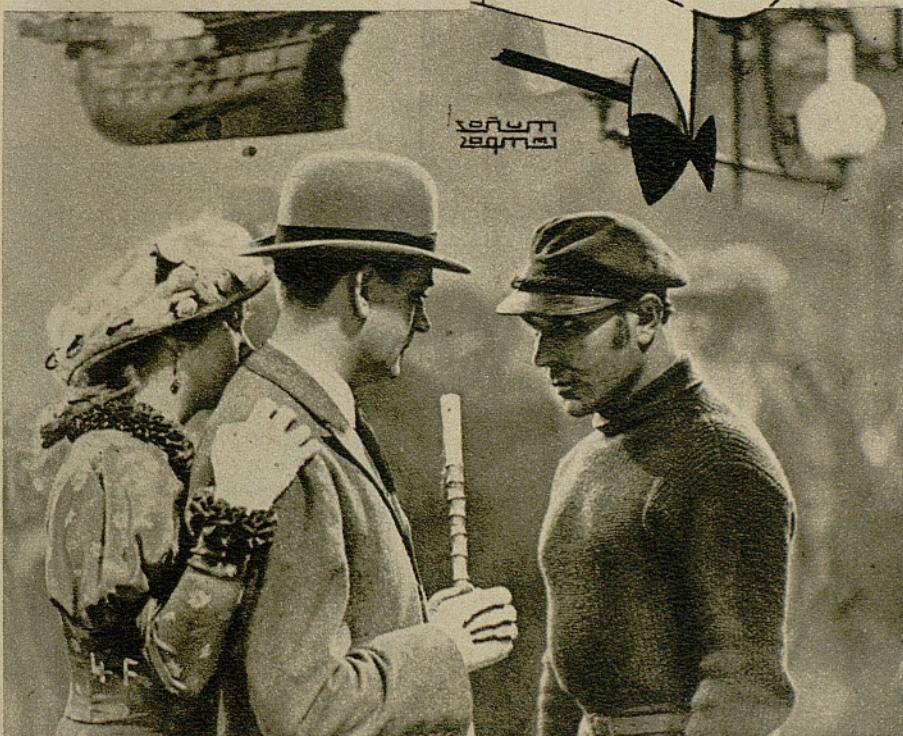
Hedda Hopper, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, en compañía de su hijo Wolfe Hopper, de 17 años.

Claudette Colbert, cansada de actuar en papeles de ingenua, pidió a la «Paramount» que le diera una oportunidad diferente. En respuesta, se le adjudicó la parte de la emperatriz Poppea en la película «El signo de la Cruz», que Cecil B. DeMille está produciendo. La cinta está casi para ser concluida y en ella vemos a la dulce Claudette enviando cristianos a los leones, embriagándose y tomando parte en bacanales de luxuria.

Después de cinco años de aparente felicidad, se han divorciado King Vidor y su esposa Eleanor Boardman. La separación se ha hecho con la mayor discreción posible, sin conceder entrevistas a reporteros y sin hacer públicos los motivos de tal determinación.

Constance Bennett no sólo usa su dorada cabellera para usar sombreros modelos. Constance tiene su cuenta corriente en el Beverly Hills Bank, que hace pocos días quebró. La víspera del desastre, Connie depositó en el Banco su flamante cheque semanal, por valor de seis mil dólares. Horas después se enteró de la quiebra. Inmediatamente telefoneó al cajero del estudio, que no pagara el cheque cuando el Banco lo presentara para su cobro. El Banco protestó indignado, pero tuvo que darse por vencido.

El éxito enorme que ha obtenido la película «Doctor X», ha decidido a Warner Brothers a filmar otra cinta del mismo tema. Lionel Atwill, famoso actor teatral yanqui que actuó en la primera, trabajará también en ésta.



Escena del film «L'opéra de Quat'sous (La comedia de la vida), una de las obras más celebradas de Pabst, presentada por Warner Bros, First National, en Studio Cines, el viernes de la semana anterior.



De izquierdo a derecho: Júlio Ros, Gabriel Algara y Rosita Díaz Gimeno, intérpretes de la película «El hombre que se reía del amor», conversando con nuestro director durante la visita que recientemente efectuaron a nues tra redacción y talleres.



Chevalier,
visto por
M. Campos.

En ambas películas lo más notable son los «make-ups». Casi se ha creado «carnes artificiales», que ofrece a la cámara fotográfica la misma impresión que la natural. El problema de la vivisección será tratado de nuevo en esta reciente película.

Uno de los actos más sonados en Hollywood durante estas últimas semanas fué el cuarto aniversario del natalicio de «El ratón Mickey», celebrado en octubre con una tradicional gran fiesta en la cual Walt Disney, el creador de «Mickey», fué, muy apropiadamente, el invitado de honor. Los bulliciosos festejos fueron radiados, participando así en el jolgorio general los millones de idólatras que tiene «Mickey» en los Estados Unidos.

HELEN Hayes se ha despedido definitivamente del teatro; permanecerá en Hollywood durante dos años: uno, contratada por la «Paramount», y otro por la «Metro-Goldwyn-Mayer». Es indudablemente una de las mejores artistas dramáticas que han visitado California; su performance en «El pecado de Madelon Claudet» es inolvidable. Su primera película se titula «A Farewell to Arms» y la acompaña en esta cinta Gary Cooper.

GENEVIEVE Tobin, apenas terminada su labor en los estudios «Columbia», fué a Nueva York, y tres semanas más tarde salió para Europa, en el Bremen. Figúrense su asombro esa noche en el cine del vapor al leer el título de la película que pasaban... «La quimera de Hollywood»... ¡La película en que acababa de actuar y que no había visto terminada!

Saliendo de un acumulador de energías

El hombre agotado, falto de energías físicas y morales, el que padece inapetencia, sufre insomnios y se siente viejo prematuramente, puede transformarse en poco tiempo.

A las pocas semanas de usar el Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD, el organismo decaído recobra su vitalidad con caracteres de una vida alegre y sana.

Desde hoy el débil puede ser hombre fuerte tomando el poderoso tónico restaurador Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

En cuantos casos he empleado el Jarabe Hipofosfitos Salud he obtenido los mejores y más rápidos resultados.—E. Roca Sánchez, Doctor en Medicina y Cirugía. Calle Ríos Rosas, 25, pral.—Madrid.

Aprobado por la
Academia de Medicina.

No se vende
a granel.

Princesitas modernas

(Continuación de la página 9)

manos, también sabe inspirar delicadas y elevadas pasiones que igualmente serían cantadas por el autor de la «Sonatina». La salud de su cuerpo no ha menguado la grandeza de su alma. Reconózcanlo así los poetas de ahora y compongan ya la «Sonatina de las princesitas modernas», que muy bien podría empezar así:

«La princesa está fuerte,
la princesa está alegre...»

ANTONIO ORTS-RAMOS

A George Raft le quieren poner en Hollywood los botines de Valentino

(Continuación de la página 11)

mente adelantado, sino por el bello y eterno durmiente en que se convirtió de un modo inesperado Rodolfo, y por eso Valentino tuvo, cuando se trasladó a la tumba, admiradoras incontables, tantas como nunca pudiera soñar. O sea que si los productores hubieran encontrado la manera de que Rodolfo contin-

muera muerto, pero continuara impresionando películas, hubieran realizado el negocio más fabuloso de todos los tiempos. La frase «si viviera Valentino!» no tiene otro origen, pues, que la ambición desmedida de los editores de llenar hasta el borde sus bolsillos y la ambición de las mujeres de desechar siempre lo que está fuera de su alcance.

¡Si viviera Valentino! ¡Ah, señoras y señores! Si viviera Valentino, ustedes se reirían ahora mucho con su manera de hacer el amor, arrodillándose ante las

damas y llevándose la mano al corazón. Si viviera Valentino, los hombres le llamarían cursi, al ver cómo aspiraba el perfume de las flores. Si viviera Valentino, la legión de sus admiradoras se preguntaría, extrañada:

—Pero es que nosotras hemos podido estar enamoradas de un hombre que lleva esos botines? — Compadezcamos, por tanto, a George Raft, que es a quien tratan de ponerle ahora esos botines. RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California

Charles Morton
Paul Muni
J. Harold Murray
Barry Norton
George O'Brien
Paul Page
Tom Patricola
Sally Phipps
David Rollins
Arthur Stone
Nick Stuart
Norma Terris
Don Terry
Marjorie White
Charles Farrell

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Dívesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

A la orilla de una laguna pintoresca, bordeada de palmeras — esbeltas como cuerpos jóvenes de mujer — que tiene la pequeña y maravillosa Isla — esmeralda engarzada en el anillo fantástico del mar del Sur —, Johnny Baker (Joel McCrea), al saltar de su yate, sin darse cuenta, queda prendido en la cuerda de un pescador, corriendo peligro de ahogarse, cuando la cortan, si no llegara a tiempo Luana (Dolores del Río), una indígena muy bella que lleva en sus ojos negros y grandes todo el encanto de la noche misteriosa llena de poesía y de amor.

Johnny y sus compañeros son invitados a una «lua» muy interesante (fiesta del país), donde las muchachas bailan su danza típica, terminando en los brazos amorosos y fuertes de sus novios respectivos, que las miran y sonríen abrazados por la llama poderosa del amor. Todas menos Luana corren esta suerte, porque Luana es «tabú» — cosa prohibida —, rico tesoro que, según tradición de esta raza, sólo a un príncipe indígena pertenece como herencia...

Sin embargo, Johnny trata de acercarse a ella atraído por su belleza extraordinaria, pero los salvajes impiden la realización de sus propósitos.

Algunas horas después, sentado sobre cubierta, oye un pequeño ruido en el agua y descubre a Luana que nada rápidamente en dirección al yate y se lanza al mar para salir a su encuentro. Juntos ganan la orilla y, creyéndose solos, viven una romántica escena en la que ella, rendida ante las palabras de él, aprende por primera vez la importancia que tiene un beso de amor.

Al día siguiente zarpa el yate rumbo a otras tierras desconocidas, bajo otros cielos, bajo la melena dorada de otro sol, al amparo, quizás, de otras banderas, pero... con un hombre menos, porque Johnny, desde que conoció a Luana, quedó prendido en las redes de sus encantos.

Nunca la suerte fué para nadie del todo fiel. Nuestro protagonista cae en manos de los indígenas, que lo atan fuertemente a un árbol y se alejan, creyendo imposible su evasión; pero gracias a un gran esfuerzo consigue verse libre de las ligaduras y encontrar de nuevo a Luana, cuando ésta se dispone a casarse con el príncipe soñado, en medio de una solemne y pintoresca ceremonia. Juntas otra vez y jurándose cariño para siempre, huyen, permaneciendo escondidos y muy dichosos por espacio de varias semanas, hasta que un día, cuando él vuelve de caza, ve con sorpresa que la mujer a quien tanto

quiere ha desaparecido.

Se inicia un temblor de tierra. La lava, en torrentes, baja amenazadora y trágica del Monte-Pelado. Luana lo había dicho, lo recordaba bien: una erupción así sería la señal de que sus dioses estaban descontentos por haberse roto un «tabú», y entonces tendría que sacrificarse al volcán.

Johnny consigue alcanzar a los indígenas, pero de nada le sirven su agilidad y su fuerza, porque lo capturan, llevándolo atado a un madero, en medio de las ceremoniosas procesiones funerales que se celebran para aplacar la furia del seísmo.

La indígena bella, que lleva en sus ojos negros y grandes todo el encanto de la noche misteriosa llena de poesía y de amor, viste magníficos atavíos, realzando con gusto su hermosura, al lado del amante blanco que tiene entonces la misma importancia de un animal cautivo.

Se oyen varios disparos. El yate ha vuelto a aparecer en la orilla de la laguna pintoresca, bordeada de palmeras, y sus tripulantes rescatan afortunadamente, a la pareja condenada.

De nuevo a bordo, Johnny enferma, y en el delirio de la fiebre, Luana, agradecida a su cariño, le cuida con ternura, mientras los indígenas se acercan a la embarcación para ro-

gar a la princesa que vuela y con el sacrificio suyo aplaque las iras del Monte-Pelado.

La joven se da cuenta de que no podrá vivir feliz en aquél nuevo ambiente, siendo tal vez un obstáculo para el nombre amado y acepta su cruel destino.

En la ribera, y en brazos de las olas, Luana envía a Johnny un beso ardiente, interminable, como dulce despedida, antes de perderse resignada en las entrañas del furioso volcán.

Y la nave... desaparece por el horizonte.

MARIO ARNOLD



EL FAMOSO **CUTISAN**

es indispensable para el cutis
EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO

EVITA TODOS LOS
INCONVENIENTES DEL SUDOR
(No más vestidos manchados)

DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA

Línea perfecta y
ligereza se
conservan
usando

SABELIN

que consigue en los
obesos la
disminución gra-
dual de peso y consume las excesivas reservas de grasa.

NO PERJUDICA NUNCA

Millares de personas atestiguan su eficacia.

De venta en las principales farmacias.

Depósito general:

SEGALÁ, Rbla. de las Flores, 14, Barcelona.

Pida Vd. un folleto y se le remitirá gratis.



ROSITA MORENO
cuida de su hermosura con cremas

ORPHOS CREAMS

FILMS SELECTOS

Su serena belleza tiene únicamente por base un cutis blanco, suave, lleno de vida y de juventud. **Imítela usted.** Por la noche, al acostarse, límpie bien su cutis con **Orphos cold cream** y de esta manera eli minará de su piel toda clase de impurezas y evitará para siempre que aparezcan las arrugas. Cada mañana, después de asearse, aplíquese **Orphos facial cream** y protegerá su cutis contra las inclemencias del tiempo dejándolo exce lentemente preparado para empolvarse.

Luego un poco de **rouge Orphos** aumentará su encanto juvenil.

Haga esta prueba. Llene y remita hoy este cupón.

Tubo pequeño Ptas. 1.35.

Orphos Products - P.º de la República, 62, Barcelona
Remito ptas. 0.50 en sellos de correo para que manden muestra de las cuatro cremas Orphos más principales.



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

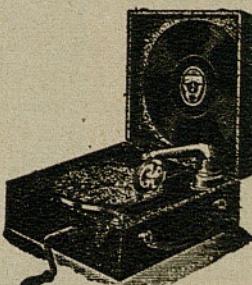
La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas silabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Envíad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste Blanqui. - PARÍS (Francia)

Añotad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. - Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos

vocación! — y los sonidos del órgano sofocaron todas las palabras menos la de «equivocación».

Pero Jefferson se apresuró a tranquilizarlo:

— No te apures! Nadie se ha percatado de lo de la sortija. Fué cuestión de un momento. Todo lo demás ha resultado perfectamente. Ahora anima a mi hermana que parece que va a desfallecer. Todo el día lo ha pasado oí mismo. ¡Salid pronto porque con el aire mejorará!

Gordon se volvió hacia la novia alarmado. Aquella frágil muchacha tenía ya perfecto derecho sobre él y el primer deber suyo era sacarla de allí. Tal vez ella había descubierto que él no era el verdadero novio y de ahí sus lágrimas y la súplica de sus ojos. Y, sin embargo... ¿por qué daba entonces su consentimiento y permitía que la ceremonia llegase hasta el fin? El no tenía derecho a re-velar a la multitud allí congregada lo que indudablemente ella quería ocultar. Esperaría hasta poder pre-guntárselo y, en tanto, haría lo que le mandaba el hermano de ella, que indudablemente era el verdadero pa-drino. ¡Qué estúpido y qué ciego! ¿Por qué no lo habría comprendido desde el primer momento, evadiéndose de este compromiso antes de que fuera demasiado tarde? ¿Cómo explicar su... comisión? ¿Qué expli-cación podía ofrecer por su conducta... criminal? Criminal, sí, porque en los anales de la historia no se re-gistraba cosa parecida. Todo ello desde el principio hasta el fin era... era... no acababa de encontrar pa-labaras para calificar su proceder. En-tre tanto, iba andando con paso va-cilante queriendo guardar el compás de la música y representar el papel que la novia indudablemente es-pe-raba de él. No podía apartar los ojos del rostro de ella, más pálido aún que antes, pero también más encan-tador si cabía.

— ¡Observa con qué admiración la contempla! — murmuró la más vieja de las dos solteronas al pasar la pareja por delante de ellas. Al oírlo Gordon pareció ver andando hacia

atrás, delante de él, la imagen de Julia, que mirándole con ojos bur-lones precedía a la comitiva hacia la puerta de la iglesia. Sin embargo, él no apartaría los ojos de aquel rostro triste y dulce. Pensaba que si podía resistir hasta la puerta sin levantar la cabeza, el poder de Julia sobre él quedaría exorcizado para siempre.

Ya en el atrio Gordon sintió que el cuerpo de ella se apoyaba con fuerza en su brazo, a la vez que aflo-jaba el paso. Instintivamente y antes que los demás los rodearan, la llevó casi arrastrando por las alfombradas escaleras hasta el elegante automóvil que los esperaba con la portezuela abierta. Ayudóla a subir a él y a colo-carse cómodamente. Subió él detrás; alguien cerró la puerta desde fuera e inmediatamente el automóvil se puso en movimiento.

La novia se recostó contra el res-paldo exhalando un suspiro, como si no pudiera resistir más tiempo la violencia que todo aquello le causara. Gordon abrió la ventanilla para que le diera el aire en la cara y ella hizo un ademán de agradecimiento, pero sin decir nada. Toda la actitud de su cuerpo indicaba un extremo agota-miento y cansancio. Aunque a Gor-don le parecía una especie de profa-nación hablarle, comprendió que era necesario tener una explicación con ella antes de llegar a su destino y, sin saber todavía qué explicación dar, balbució:

— Le debo a usted una expli-cación... —

Pero ella extendió la mano en manifestación de protesta y dijo implorante:

— ¡No, por Dios! Ya sé... ¡Llegó tarde el barco! ¡No tiene importan-cia!

Gordon se reclinó en el respaldo del asiento, desalentado. ¡Tampoco ella sabía que se había casado con otro hombre! ¡Que él no era el novio!

— Pero es que usted no com-prende... — insistió.

— Es lo mismo. ¡No quiero com-prender! Nada podría ya hacer cam-biar las cosas. Sólo te pido que me

habría quitado el bigote? ¡Ridículo apéndice! ¿Estaría torcido? ¡Si se atreviese a tocarlo con la mano para ver! ¿Y los guantes? ¿No advertirían que no estaban tan nuevos como requiere el papel de padrino? Echaron a andar él y Jeff al compás de la música y experimentó la sensación de que despertaba de una pesadilla horrible y de que lo sumergían en un baño de agua helada. Los pies le pesaban como el plomo y la iglesia se le hizo interminable. Quería convencerse a sí mismo de que aquel enjambre de curiosos no le miraban a él, sino al muchacho que iba a su lado y que con tal de que se mantu-viera sereno y afrontara las circunstan-cias nadie pararía mientes en él. Lo importante era que el verdadero pa-drino no llegara hasta después de haber salido él de la iglesia. Entonces se metería por cualquier encrucijada hasta encontrar un coche o automó-vil que le llevase a la estación. El pensamiento del mensaje que iba dentro del lapicero-caja le llenaba de orgullo. Sólo con que pudiera salir de aquella iglesia ya estaría proba-blemente a salvo. Y hasta el inci-dente de la boda pudiera resultarle ventajoso, pues a nadie se le ocurriría buscarle entre los invitados de una ceremonia nupcial.

El que estaba a su lado le asesora-ba continuamente, tirando de él o empujándole según conviniera; ha-ciéndole indicaciones de cuando en cuando... Parecía como si el padrino tuviese que ocupar el sitio más visi-ble de la iglesia, pero así debía de ser desde el momento en que le mandaban ponerse allí. Miró furtivamente a las caras de los que tenía cerca y los vió muy satisfechos, como si todo mar-chara a las mil maravillas. Entonces se resignó a su suerte, el rostro pá-lido por la tensión nerviosa y oculto en parte con la abundancia de pos-tizos que llevaba. Algunos invitados comentaban en voz baja lo elegante que era, asombrándose de lo que había mejorado en los diez años pasados en país extranjero. ¡Era asombroso lo que elegantizaba a las personas el viajar!

Graciosa-mente y con lentitud llegó por la nave del medio, la novia, en-vuelta en el misterio de un velo blanco y rodeada de sus damas de honor. Iban vestidas con colores claros portando en los brazos ramos de flores, descomunales. El señor viejo y en cuyo brazo se apoyaba la novia se apartó de ella al llegar al altar dejándola junto a Gordon, y colocándose él entre los demás invi-tados. Gordon, creyendo que no era aquél su sitio, miró a Jefferson con intención de cambiar de lugar; pero éste le hizo quedarse quieto con una seña, diciendo por lo bajo:

— Estáte quieto; estáte quieto. Estás bien donde estás.

Y Gordon se quedó pensando en las extrañas ceremonias que requiere una boda y lamentando no haberse fijado nunca en cómo se colocaba y ordenaba la comitiva en estos casos.

El órgano elevó el tono hasta alcan-zar un aire triunfal, derramando en sus notas tiernas y sentimentales melodías; y el sacerdote comenzó sus preces *sotto voce*. Gordon perma-necía ceñudo y contrariado pensando que si lograba salir con vida de quel lance, no se casaría nunca. ¡Nunca!

Reparó en la joven vestida de blan-co que tenía a su lado y se apoderó de él un impaciente deseo de verle el rostro para ver si se parecía a Julia, porque le atormentaba la pesadilla de que aquella era Julia transporta-da a Nueva York y con la cual tenía que casarse de buen o mal grado. Para mayor tormento empezó a des-pegársele la otra ceja. Tenía la segu-ridad de que se le estaba cayendo sobre el ojo. Siguieron unas oracio-nes que a su imaginación atormenta-da autojáronse interminables y aprovechándose del silencio que reinaba y de que todos los asistentes estaban con la cabeza baja, se volvió impacientemente a la novia. Quería verla a su sabor y alejar de su cerebro la idea de que aquella fuese Julia; asombrándose al mismo tiempo de que tal idea le horrorizase.

Sostuvo la mirada, fascinado, por-que la novia que tenía junto a sí era una muchacha joven y hermosa, con

una hermosura realizada por la palidez mortal que la cubría. Servía de marco a su rostro perfectamente modelado, una cabellera color castaño, embellecida aún más por el velo de gasa blanca que le nimbaba como la niebla a una rosa. Pero... aquella cabeza se inclinaba abatida; los labios de coral tenían una mueca de tristeza; las largas pestañas caían sobre las mejillas. Gordon no podía apartar los ojos de ella. ¡Qué muchacha más bonita! ¡Y qué buena pareja hacía con el novio! Notó que los dos se parecían, aunque ella era más menuda y delicada que él. Un sentimiento ridículo de envidia, invadió el corazón de Gordon. ¡Lástima que él no hubiera conocido y amado a una mujer así! ¡Por qué se le habría interceptado en su camino Julia y en cambio ésta había quedado fuera de él?

Y con tal insistencia la miraba que un par de solteronas que asistían a la ceremonia se dijeron una a la otra:

— ¡Fíjate, fíjate cómo la contempla! ¡Qué enamorado debe de estar!

— Sí — respondió la otra —, y ese amor ha de durar, ya lo verás. Se le conoce en el modo de mirarla. ¡Lo que no me gusta de él es que tenga bigote y barba! Debe de ser costumbre extranjera... —

Una señora vieja que estaba cerca de ellas les dirigió una mirada de reproche y las solteronas se callaron. Pero Gordon continuó mirando a la novia, que al advertirlo levantó los ojos y... estaban llenos de lágrimas. Dirigíole a él un reproche mudo que le atravesó el corazón como una espada; después dejó caer las pestañas otra vez y por un misterioso dominio sobre las leyes de la gravedad, las lágrimas permanecieron quietas sin caer, y el padrino volvió la cabeza a otro lado; pero aquella mirada había ejercido ya una poderosa influencia sobre él. Creyó ver en ella una reprepción de todo lo que había hecho. Si la súplica que había leído en los ojos del perro blanco le convenció, y la mirada implorante del niño atropellado le llegó al fondo del

alma, las lágrimas de esta mujer tan exquisita le oprimían y desgarraban el corazón. Y comprendió que aquellas súplicas del perro y del chico no habían hecho más que abrir una brecha que dejaba paso a la mirada de esta mujer y todo su ser se estremeció. No pudo por menos de mirar con odio al joven que la novia tenía a su lado, tan ajeno a ello, mientras el bisbiseo de los asistentes y el suspiro de satisfacción de la comitiva nupcial marcaba otro paso en la ceremonia. ¿Qué habría hecho aquel joven de aspecto inocente para causar lágrimas en los ojos divinos de la novia? ¿Se casaría con él contra su voluntad? Era casi un niño y ya empezaba a hacerla llorar! Gordon sintió unos deseos enormes de echarlo de allí a puntapiés. Pensó también que quizás fuera él la causa de sus lágrimas; él a quien todos creían el padrino, por haber llegado tarde, retrasando la boda. Dios sabe cuánto tiempo. Claro que no era culpa suya, pero desde el momento que hacia el papel de padrino, era culpable a los ojos de los demás y probablemente ella le estaría reprochando interiormente su estupidez. Gordon sabía que las mujeres lloran fácilmente cuando se ven vejadas, desilusionadas o nerviosas. Sin embargo, aquellas lágrimas le habían llegado hasta muy adentro y tenía la convicción de que encerraban algo más trascendental que una mera contrariedad del momento. El amargo reproche que había en ellas era debido a alguna ofensa grave; se lo decía la mirada de ella y toda su virilidad se sublevó contra quien la hubiera ofendido. Ansío ver otra mirada de sus ojos para cerciorarse y, si aun tenía la misma súplica, él sabría corresponder a ella. Olvidó por el momento la misión que llevaba, la ridícula situación en que se encontraba y el peligro que corrían su puesto y su vida.

Jefferson acababa de sacar un anillo y le estaba haciendo señas; debía de ser que el padrino tenía que hacer alguna cosa. Recordó vagamente que era el padrino el que debía colocar el anillo a la novia; pero por otra parte

le parecía absurdo intentar hacerlo cuando ya el novio lo tenía entre los dedos. Pero Jefferson seguía con la mano extendida ofreciéndole estúpidamente la sortija. No tenía más remedio que tomarla y devolvérsela apresurando hacia su fin la ceremonia, que ya le parecía interminable. Tomó, pues, la sortija y volvió a dársela; pero el joven no hizo además de cogérla y murmuró.

— ¡Póngasela en el dedo!

Gordon frunció el ceño. ¿Por qué no se la ponía el mismo novio a la novia? Si él fuera el que se casara, era capaz de dar un bofetón al que se atreviera a poner el anillo de boda a su prometida. ¡Sería costumbre ahora que se lo pusiera el padrino! ¡Pero qué impropio!

La mano blanca y bien formada de la novia se acercó a él separando el dedo anular de los otros, como para facilitar la labor. Y Gordon le puso reverentemente el aro sintiendo un deseo inexplicable de sentir el contacto de aquellos dedos finos y afilados, mientras disfrutaba de una de las intermitentes visiones de Julia Bentley que se entrometía en aquella escena. Y cuando creyó terminado su papel en tan embarazoso asunto,

vió, al levantar la vista, que entre el sacerdote y el joven que tenía a su lado trataban de cogerle la mano y de ponérsela encima de aquella en la cual acababa de colocar el anillo. Y al estrechar los dedos de la novia entre los suyos experimentó tal reverencia, tal ternura, que la joven levantó otra vez los ojos hacia él mostrando todavía en ellos la misma tristeza y súplica de antes. Gordon le apretó la mano involuntariamente haciendo en aquel apretón una muda promesa de cumplir todo lo que le pidiera. Y con la mano de ella todavía en la suya percibió, como en una inspiración, que realmente era él el que se había casado. Había allí un terrible e inexplicable error por efecto del cual estaba él ocupando el puesto de otro hombre y recibiendo como suya la entrega de la vida de una mujer. La aventura se convertía en una tragedia de graves consecuencias que tal vez envolvía la suerte de dos vidas. ¿Qué hacer en tales circunstancias?

Al hacerse mentalmente esta pregunta oyó de labios del oficiante las palabras siguientes:

— En nombre de Dios yo os declaro marido y mujer...

CAPITULO IV

¿SERÍA un crimen lo que inconscientemente acababa de hacer? ¿Tendría excusa tan grande necesidad? Aunque huyese al lugar más remoto del globo jamás se atrevería a volver a levantar la cabeza. Nada podía ya remediar la actual situación. Imposible deshacer la promesa hecha en presencia del sacerdote y de los testigos. Pero por otra parte no era posible que ni las leyes divinas ni las humanas tomasen en cuenta un contrato hecho con la ignorancia de ambas partes. Sería, claro está, terrible para la novia el conocer la verdad, pero cuanto antes mejor. Además se había comprometido en aquel

apretón de manos a corresponder a la súplica de sus ojos y a protegerla contra todo el que la hiciera sufrir. Y su misión? «¡Hágalo usted cuestión de vida o muerte!» Eso era aún peor que la muerte! Mientras batallaba con estos pensamientos, el sacerdote dió la bendición y con la última palabra enmudeció el órgano. Los asistentes empezaron a moverse con impaciencia. La novia se volvió para recoger el ramo de manos de la dama de honor y aquel movimiento rompió el hechizo de que estaba poseído Gordon. Apresuradamente y en voz baja dijo al joven que estaba a su lado:

— ¡Ha habido una horrible equi-



ANDRÉ ROANNE



MOLLY LAMONT